

IV INFORMACION

ROMA Y CONSTANTINOPLA EN ABRAZO FRATERNO

DECLARACIONES PARA RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

El profesor Sánchez Vaquero, actualmente Director de Relaciones Interconfesionales del Secretariado Nacional de Ecumenismo, es uno de los pocos españoles que han visitado Constantinopla. Desde hace 13 años desempeña en la Universidad Pontificia de Salamanca la cátedra de Teología Oriental. Desde 1960 dirige el Centro Oriental "Inés Luna Terrero", de Salamanca, y en 1962 ha fundado el Centro Ecuménico Juan XXIII.

Por estas razones, a él hemos acudido pidiéndole unas declaraciones sobre el sentido y alcance del viaje de Pablo VI a Constantinopla, para Radio Nacional de España.

— *Profesor Sánchez Vaquero, hemos oído que usted visitó Constantinopla en viaje de estudios ecuménicos o algo parecido. ¿Que nos dice de su visita?*

— Estuve en Constantinopla el año 1959. El Papa Juan XXIII acababa de anunciar al mundo cristiano la futura celebración de un

Concilio para buscar los caminos de la unidad. Como su anuncio había despertado tanto interés en el mundo oriental cristiano, durante el verano de 1959 me lancé a un viaje de exploración ecuménica por Alejandría, Beirut, Damasco, Jerusalén, Antioquía, Constantinopla y Atenas. Pude comprobar, efectivamente, que las Iglesias cristianas del Oriente iniciaban una ruta nueva, la ruta del acercamiento con Roma. Nuestras investigaciones sobre el particular las hemos dejado escritas en un libro titulado "El Oriente Próximo y la Unidad Cristiana".

— *En general, ¿qué piensa usted del viaje de Pablo VI en las fechas presentes?*

— El viaje del Papa Pablo VI a Constantinopla es, sobre todo, un histórico "gesto ecuménico". Usted ya sabe que el "ecumenismo de los gestos" fue iniciado por Juan XXIII y está siendo potenciado enormemente por Pablo VI. Gestos ecuménicos han sido, por ejemplo: la invitación de los observadores al Concilio, el encuentro de Atenágoras y Pablo VI en Jerusalén, la visita del Dr. Ramsey a Roma, el levantamiento de excomuniones, etc. Este proceder ecuménico, que van adoptando los principales jerarcas cristianos, es algo importantísimo. Para muchos católicos significa "sorpresa continua". Quiero decir: hay muchos católicos que opinan que las cosas van demasiado de prisa, que primero hay que discutir muchas cuestiones, que los hermanos ortodoxos tardarán mucho en aceptar las posiciones católicas. Pero, parece que los hechos, que el Espíritu Santo lanza al tablero de la historia, llevan más prisa. Lo cual obliga a mucho: a los teólogos les urge a dialogar; a los sacerdotes les empuja a informarse del ecumenismo y mentalizar al pueblo, y a los laicos les pide disponibilidad de colaboración en los múltiples frentes que se irán presentando.

— *La historia parece que se repite. ¿No hubo ya otros Romanos Pontífices que visitaron Constantinopla en tiempos pasados? ¿Qué novedad ofrece la presente visita?*

— La historia, yo diría, no se repite; avanza. La visita de Papas de Roma a Constantinopla no fue ni frecuente ni demasiado pacífica en los tiempos antiguos, aunque sí fueron estrechas las relaciones entre ambas iglesias. Durante todo el primer milenio, que fue tiempo de unidad cristiana entre Oriente y Occidente, Roma se hacía presente en Constantinopla por el envío constante de sus "legados oficiales". Era el caso de los repetidos Concilios Ecuménicos celebrados en Oriente y el caso de los "legados permanentes" de Roma junto

al Emperador de Bizancio. Otras muchas veces los "legados romanos" llegaban para impedir los cismas, las desuniones, las anormalidades disciplinares. Y una vez, en el 1054, para sellar la fatídica ruptura, que lleva diez siglos de historia.

Ahora, la novedad está en eso: el que va desde Roma no es un legado o una "Comisión oficial"; es el mismo Sucesor de San Pedro. Va, no para corregir, impidiendo que se rompa la unidad, sino para abrazar al sucesor del apóstol Andrés, a su hermano el Patriarca Atenágoras, que le espera con impaciencia, para trabajar conjuntamente en la recomposición de la unidad.

— *Nos dice usted que Atenágoras espera impaciente la visita de Pablo VI. La prensa ha dicho que Atenágoras ha intentado venir antes a Roma y parece que nadie pensaba que primero fuera Pablo VI a Constantinopla ¿Qué opina de este punto?*

— En este asunto creo que a nadie es lícito dudar de la sinceridad de venir a Roma del Patriarca Atenágoras, como nadie puede pararse a pensar en razones de "prestigio" de parte de Pablo VI para no acudir él primero al encuentro.

Lo que pasa es que todos estos pasos históricos, como ha dicho Pablo VI, al anunciar su viaje a Turquía, son de grandísima complejidad y se sustentan en poderosas razones. Complejidad y razones que suelen escapar a la capacidad y atisbo de los que no son directamente responsables, sean hombres de la publicidad u hombres del pueblo llano. En esta línea el ejemplo, tanto de Pablo VI, como de Atenágoras I, son lección maravillosa de "constructores de la unidad cristiana".

— *Todavía una pregunta. ¿Qué sentido puede tener que el Papa visite la ciudad de Efeso y la basílica de Santa Sofía, para orar finalmente en la catedral del Fanar, de Atenágoras?*

— En este itinerario hay quilates muy subidos ecuménicamente. La visita a Efeso, sede del tercer concilio ecuménico del cristianismo, está cargada de sentido de unidad. Visitando Efeso y Constantinopla, el Papa rinde admiración a los concilios generales, que por una parte fueron presididos y aprobados por Roma y, por otra, son la gloria más esplendorosa de que hace gala la Iglesia Oriental Ortodoxa. Aquí está construyéndose ya la unidad con la comunicación recíproca del patrimonio común.

En cuanto a Santa Sofía, estamos en la misma línea. La visita a Santa Sofía siempre impresiona hondamente, según nosotros mismos

lo recordamos bien. Ella es la "Iglesia Madre" de Bizancio, la Iglesia de las esplendorosas celebraciones litúrgicas de tantos siglos, la obra maestra del arte bizantino, la basílica de la infortunada excomunión de 1054 y aún la mezquita mahometana de los turcos. La presencia de Pablo VI en esta Iglesia es como la consagración ecuménica de la misma; es algo inenarrable.

Y la oración ecuménica conjunta con el Patriarca Ecuménico es algo que sella divinamente todo lo anterior. Los dos jefes unidos en la oración y pidiendo por la unidad de los cristianos se sitúan en la más profunda línea ecuménica: en la línea del ecumenismo espiritual.

— *Aún haremos la pregunta final: ¿Cómo deberá interpretarse la entrevista con las autoridades turcas, civiles y religiosas?*

— El Papa, en su alocución a los cardenales del día 15 de julio, ha declarado expresamente la intención de celebrar esta entrevista. Nos parece que la intencionalidad última está en lo referente a la colaboración intercristiana y con el mahometismo. Pero, dado que aquí el cristianismo y el mahometismo están condicionados a un país turco, es lógico que Pablo VI tenga las deferencias y honores que reclaman las autoridades turcas, a las que el Papa dedica buena parte de su tiempo.

Respecto del mahometismo, nos hallamos de nuevo en la línea sincera del programa vaticano de aumentar las relaciones y colaboración entre el cristianismo y las grandes religiones no cristianas. Aquí se mira muy allá. Istambul es, para el muslim, uno de los principales lugares sacros mundiales. Para los turcos, cuyo imperio propagó largamente el mahometismo, Istambul es la segunda Meca. Y para nosotros es otra nueva y urgente lección: la de instaurar el diálogo cristiano mahometano, que tiene muchos puntos de contacto, según acaba de demostrar científicamente una tesis doctoral titulada "Hacia un posible diálogo con los musulmanes", obra de un sacerdote maronita del Colegio de Salamanca, presentada en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia y elaborada en el Centro Ecuménico Juan XXIII.

— *Nada más. ¿Quiere dar alguna consigna a los oyentes de Radio Nacional de España?*

— Sí. Quiero que todos los españoles proclamen en su corazón la cordialísima felicitación que merecen Atenágoras I y Pablo VI por el esfuerzo que realizan en Cristo Jesús para acercar a la Iglesia Católica Romana y a la Iglesia Ortodoxa.

A. G.



Conferencia del Rvdo. Ronald (anglicano) en el Centro Ecuménico Juan XXIII. (Foto "Los Angeles")

ONCE ANGLICANOS EN VISITA ECUMENICA POR ESPAÑA

Organizada por el Centro Ecuménico Juan XXIII de la Universidad Pontificia de Salamanca y el M. Rvdo. Ronald Barón, miembro del Consejo de la Iglesia de Inglaterra para Relaciones con la Iglesia católica, ha tenido lugar una peregrinación y visita ecuménica de once anglicanos a las ciudades castellanas de Madrid, Segovia, Avila, Salamanca y Toledo, durante los días 15 al 27 de mayo de 1967.

En cada una de las ciudades antedichas el grupo anglicano fue atendido por los Delegados Diocesanos de Ecumenismo respectivos, de Madrid, de Segovia, de Avila y de Toledo; quienes habían trazado anteriormente el programa bajo las sugerencias del M. Rvdo. D. José Sánchez Vaquero, Director Nacional de Relaciones Interconfesionales y Director del Centro Ecuménico Juan XXIII.

Un grupo español nutrido e iniciado en el Ecumenismo, reunido en torno a los Delegados Diocesanos, secundó las consignas de éstos y proporcionó con su calurosa y caritativa acogida una muy ecuménica estancia del grupo anglicano en todas las ciudades castellanas visitadas.

"Nos parece imperdonable no haber conocido antes Salamanca; pensamos volver cuantas veces podamos", decía el M. Rvdo. Ronald

Barón en unas declaraciones hechas a la prensa salmantina. Y añadía: "La ceremonia de oración interconfesional en la iglesia de San Marcos, el coloquio ecuménico del Centro Juan XXIII, y los ratos pasados junto a las tumbas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa, así como la asistencia en Toledo a la fabulosa procesión del Corpus Christi constituirán para nosotros recuerdos imborrables".

Por otra parte, el recuerdo que estos anglicanos ejemplares han ido sembrando en las comunidades católicas visitadas constituye —lo sabemos por declaraciones expresas de las mismas personas afectadas— la mejor acción ecuménica que puede tenderse entre la Iglesia de Inglaterra y la Iglesia católica de España.

Con esta visita, tan sencillamente preparada y realizada, ha sido logrado uno de los mejores frutos que el Concilio Vaticano pronostica a las empresas ecuménicas que el Espíritu Santo suscita entre todos los cristianos: el mutuo aprecio de los dones de Cristo que existen en las diversas comunidades.

He aquí un paso que la Iglesia católica española debe repetir con la Iglesia anglicana y con otras Iglesias no católicas. Estos intercambios, también lo sabemos, están suscitando en Inglaterra el interés y aprecio de la vida católica española. Para el próximo año ya se piensa en alguna otra visita ecuménica del estilo. Es gran ventaja que todas las diócesis de España vayan teniendo sus Delegados Diocesanos de Ecumenismo, que puedan llevar a buen término una vocación que le es propia a la Iglesia de España en la aportación ecuménica del futuro: ofrecer las riquezas de su fe y vida cristiana a los hermanos que quieren contemplarlas con buena voluntad, recibiendo al mismo tiempo los bienes que ellos recíprocamente ofrecen.

CONSAGRACION DEL OBISPO DE LA IGLESIA ESPAÑOLA REFORMADA EPISCOPAL. REVDMO. RAMON TAIBO SIENES

La prensa española y extranjera había dado a conocer la cercana consagración del obispo de la IERE, Revdmo. Ramón Taibo Sienes, y, después de ésta puede decirse, sin faltar a la verdad por exageración, que toda la prensa nacional se hizo eco del hecho afortunado para ese pequeño sector cristiano español, de la consagración de su obispo.

La Iglesia-Catedral, sita en la calle de la Beneficencia de Madrid, fue el escenario lógico en el que tendría lugar la ceremonia.

En el acto, tan repleto de sentido religioso, estuvieron presentes algunos sacerdotes de la Iglesia Romana: los PP. José Sánchez Va-

quero, Manuel Gesteira, José Luis Díez y José Cardús, entre otros. Sentimos alegría ver a Miret Magdalena entre los asistentes.

Notamos un vacío, que conforme transcurría el tiempo se acentuaba más...

El Oficio de Consagración fue muy hermoso y cargado de emoción, que el obispo Taibo no podía dejar de exteriorizar visiblemente.

En la Consagración participaron los siguientes Prelados: Luís César Rodríguez Pereira, obispo de la Iglesia Lusitana Católica, Apostólica, Evangélica, como consagrante. Delegado de Su Gracia el arzobispo de Armagh (Irlanda), que es el Presidente del Consejo de Obispos de la IERE. El Revdmo. Dr. Urs Kury, obispo de la Iglesia Viejo-Católica de Suiza, y delegado de Su Gracia el arzobispo de Utrecht, consagrante también como los Revdmos, Su Gracia Robert S. Taylor, arzobispo de Ciudad del Cabo (Africa del Sur). Sherard F. Allison, obispo de Winchester (Inglaterra), como delegado de Su Gracia el arzobispo de Cantorbery. Gordon Savage, obispo de Southwell (Inglaterra), como delegado de Su Gracia el arzobispo de York. Francis H. Momcreiff, obispo Primado de la Iglesia Episcopal de Escocia. John S. Higgns, obispo de Rhode Island (U.S.A.) de la Iglesia Episcopal Americana. Stanley Pickard, obispo de la Iglesia Episcopal de Lebombo (Mozambique). Melchor G. Saucedo, obispo sufragáneo de la Iglesia Episcopal Mexicana, Daniel de Pian Cabral, obispo sufragáneo de la Iglesia Episcopal de Lebombo (Mozambique).

El Oficio de Consagración contiene el Símbolo Constantinopolitano, y lo que a continuación transcribimos, por creerlo interesante para el lector:

“Dios todopoderoso, y Padre misericordiosísimo, que por tu inmensa bondad nos has dado a Jesucristo tu predilecto Hijo unigénito. para que fuese nuestro redentor y autor de la vida eterna; quien, habiendo consumado nuestra redención con su muerte, y después de su ascensión a los cielos, derramó abundantemente sus dones sobre los hombres, constituyendo a unos Apóstoles, a otros Profetas, a otros Evangelistas, a otros Pastores y Doctores, para la edificación y perfección de su Iglesia. Concede, te suplicamos, a este tu siervo tal gracia, que le tenga siempre dispuesto para anunciar aquel Evangelio tuyo, que es la alegre nueva de nuestra reconciliación contigo; y que se valga de la autoridad que se le concede, no para ruina, sino para edificación; no para dañar, sino para socorrer: de modo que distribuyendo, cual siervo sabio y prudente, en sazón oportuna su porción a tu familia, sea al fin recibido en las moradas del gozo sempiterno. Amén.

CONSAGRACIÓN

“Dios Todopoderoso te conceda el Espíritu Santo para el Oficio y Obra de Obispo en la Iglesia de Dios, que ahora se te acomete por la imposición de nuestras manos; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Y no te olvides de despertar la gracia de Dios que te es dada; pues Dios no nos ha dado el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza”.

ENTREGA DE LA BIBLIA

“Ocupaos con atención en la lectura, exhortación y doctrina; medidad lo que en este Libro se contiene; procurad con esmero que sean notorios vuestros progresos en el conocimiento de la Palabra; pues haciendo esto os salvaréis a vos mismo y a los que os escucharen. Sed pastor, no lobo, del rebaño de Cristo; apacentad sus ovejas, no las devoréis; sostened las débiles, curad las enfermas, fajad las estropeadas, reducir las descarriadas, buscad las perdidas. Sed de tal manera compasivo, que no seais indulgente más de lo justo; administrad la disciplina, sin olvidaros de la misericordia: para que a la aparición del Supremo Pastor recibáis la corona inmarcesible de gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén”.

Por la tarde hubo un refrigerio, y las consabidas palabras de las personas más indicadas. Agradablemente decimos que tuvieron una sencillez y sinceridad tales que fueron muy aplaudidos sus autores, el obispo Taibo, el obispo Pereira y el obispo Saucedo. Miret Magdalena se hizo aplaudir emocionadamente... algunos ojos brillaron más de lo acostumbrado.

El vacío dejado por la falta de presencia de un Prelado de la Iglesia Romana no dejaba de manifestarse. ¡Qué maravilloso si hubiera asistido! ¡lástima!

Si la noticia difundida por la prensa y radio ha quedado en mera curiosidad, pensamos que será algo así como la de una fotografía que llame la atención porque es la de un gigantesco pastel. Espero que no habrá sido para algunos una mera noticia, y le haya inducido a orar por sus hermanos españoles que adoran a Dios igualmente, y muy especialmente por el obispo Taibo, de la IERE. ¡Por lo menos eso espero de los lectores de DIALOGO ECUMENICO!

ANTONIO ANDRÉS
Presbítero de la IERE

SEMANA MARIANA DE LA UNIDAD

*Intensa jornada de oración y estudio
sobre temas marianos y ecuménicos*

Del 8 al 13 de mayo, coincidiendo con la novena de Fátima y del Espíritu Santo, se celebró en el convento de los PP. Dominicos de Madrid, Claudio Coello, 112, la Semana Mariana de la Unidad, organizada por el Movimiento "A LA UNIDAD POR MARIA", cuyo centro radica en Caleruega (Burgos), y cuyo fin es promover la oración a la Stma. Virgen y al Espíritu Santo por la unión de los cristianos.

Las sesiones han estado dedicadas a dos quehaceres fundamentales: la oración y el estudio, que no pueden separarse en todo lo que se refiere al ecumenismo.

La oración

Con el fin de impetrar del Espíritu Santo en unión con María la gracia de la unidad cristiana, se ofició, todos los días, una misa vespertina. Dentro de ella se glosaban las intenciones de la semana y se hacía la correspondiente oración de los fieles para pedir por las necesidades de la unidad.

El primer día, inaugurando solemnemente la semana, dijo la misa Mons. Pedro Cantero, Arzobispo de Zaragoza y Presidente de la Comisión Nacional de Ecumenismo. En la sentida y sustanciosa homilía que dirigió a los fieles que llenaban el templo, Mons. Cantero recordó la gran necesidad que tenemos de orar por la unidad y manifestó cómo esta oración debe ofrecerse a Dios a través de María, mediadora de todas las gracias. Ese día se celebraba precisamente la fiesta de esta advocación mariana.

En la clausura actuó el P. Manuel González Bueno, O. P., director del Movimiento "A LA UNIDAD POR MARIA". En el día del histórico acontecimiento de Fátima y la vigilia de Pentecostés, el P. Bueno habló del Espíritu Santo, principio interno de toda unidad, y exhortó a todos a invocarlo con María para que nos conceda los dones de la unidad y de la paz.

El estudio

Al lado de la oración hubo también todos los días, en la Cátedra "Pensamiento Cristiano", brillantes conferencias sobre temas marianos y ecuménicos. No podemos reseñar su contenido, pero el solo enun-

ciado de los títulos y conferenciantes ya da una idea de su importancia y su interés.

Mons. Angel Morta, Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá disertó sobre "María, Madre de la unidad y Reina de la paz"; D. Blas Piñar habló de "María, las religiones no cristianas y el ecumenismo"; la Srta. Ana María Schlüter Rodés trató de la "Responsabilidad ecuménica de los seglares"; el P. Emilio Sauras, O. P., expuso el tema de "Ecumenismo y libertad religiosa"; y el P. Antonio Royo, O. P., terminó el ciclo de estas conferencias con su intervención sobre "Cristo, lazo de unión entre los cristianos".

De todo ello quedó bien esclarecido:

- 1) Que la unidad de los cristianos es muy difícil de conseguir.
- 2) Que todos estamos obligados a trabajar por ella, orando y centrando más nuestra vida en Cristo.
- 3) Que en su consecución juega un papel ineludible la Santísima Virgen María, a quien hay que invocar insistentemente como Madre de la unidad, para que nos la obtenga de su divino Hijo.

El numeroso público que asistió todos los días ha recibido una buena lección de ecumenismo. En adelante aportarán su oración y su esfuerzo a la causa ecuménica.

Feliz coincidencia

El final de esta semana mariana de unidad, por un providencial designio de Dios, coincidió con la visita del Papa Pablo VI a Fátima en la víspera de Pentecostés, para orar por la unidad y la paz. Con ello creemos que Pablo VI ha revivido real y verdaderamente la escena del Cenáculo. Como en aquellos días de la Iglesia naciente, con Pablo VI, sucesor de San Pedro, ha estado virtualmente en Fátima toda la cristiandad —católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes—, orando con María y por María, para pedir la gracia de un nuevo Pentecostés, que nos santifique a todos y nos haga tener una sola alma y un solo corazón.

A nosotros, que aspiramos a ver a todos los cristianos reunidos en torno a María pidiendo la gracia de la unidad, nos complace sobremanera comprobar que de un modo incipiente y profético se ha realizado este día en Fátima. De esta oración de toda la Iglesia con María,

presidida por el Papa, habrá de venir algo grande para la unión y la paz de todos en Cristo.

(Avila).—*Primera Semana Nacional de Formación Ecuménica para alumnos de teología, organizada por el Secretariado Nacional de Ecumenismo.*—Mes de agosto: del 6 por la mañana al 10 por la tarde.

Temario: Sentido de la Unidad cristiana.—Movimiento Ecuménico.—Ecumenismo Espiritual.—Formación y diálogo ecuménico.—Pasado y presente de la Ortodoxia.—Luteranismo y Calvinismo.—Proyección actual de la Teología protestante.—Anglicanismo.—El protestantismo en España.—Judaísmo y Religiones no cristianas.—El Consejo Ecuménico de las Iglesias.—Ecumenismo y Pastoral de conjunto.

Ponentes: Andrés Avelino Esteban, Delegado Nacional de Ecumenismo.—José Sánchez Vaquero, Director N. de Relaciones Interprofesionales y de "Diálogo Ecuménico".—Francisco Albarracín, S. J., Director N. de Ecumenismo Espiritual y de "Oriente Cristiano".—Francisco Martín Hernández, Operario Diocesano, Profesor de la Universidad Eclesiástica de Salamanca.—Argimiro Turrado, O. S. A., Director de la Revista Agustiniiana de Espiritualidad.—Antonio de Andrés, Presbítero del IERE.—Vicente Serrano, Presidente de la Amistad Judeo-Cristiana.—Carlos Corral, S. J., Profesor de Derecho en la Universidad de Comillas.—Julián García Hernando, Operario Diocesano, Secretario del S. N. de Ecumenismo.

Lugar de las reuniones: Casa Diocesana de Ejercicios de Avila. Cuota de inscripción: 650 pesetas por la pensión y matrícula.

Para inscripciones, dirigirse al Secretariado Nacional de Ecumenismo, Alfonso XI, 4-2.º. MADRID - 14.

(Atenas).—*Papel importante de la Iglesia ortodoxa en el problema de la unidad, destacado por Mons. Hieronymos*

"La Iglesia ortodoxa, que se encuentra instalada entre los católicos romanos y los protestantes, puede jugar en estas cuestiones (de la

Unión de las Iglesias) un papel importante", ha declarado el arzobispo de Atenas y primado de Grecia, Mons. Hieronymos, al volver de Istanbul donde realizó importantes encuentros con el patriarca Atenágoras.

"El camino hacia la unión de las Iglesias es muy largo y se trata de una cuestión muy delicada. Es por ello necesario —añadió— dar prueba de paciencia y prudencia".

"Sin embargo, si todas las Iglesias ortodoxas, con el Patriarca oecuménico en cabeza, avanzan unidas, tomando por guía el amor y nuestra fe tradicional y también la esperanza de encontrarnos todos en torno del santo fundador de la Iglesia, podremos avanzar con paso firme". (SOEPI, 22 junio 1967, p. 5).

(Barcelona).—*Reaparece la Circular del Centro Ecuménico*

En el número correspondiente a mayo de 1967, la Circular del Centro Ecuménico de Barcelona dice lo siguiente:

"Después de varios meses de supresión, llega a tus manos, de nuevo la Circular del Centro Ecuménico de Barcelona. Oportunamente se avisó de las razones que han motivado el cese de la publicación del Boletín. Esperamos, pues, que este número constituya el primero de la segunda etapa de su publicación.

Hemos querido atenernos a los requisitos de la nueva Ley de Prensa. La Circular aparece de forma provisional mientras se ultiman los trámites finales.

Esperamos y necesitamos la colaboración de todos cuantos están empeñados en el movimiento por la unidad de los cristianos y de todos los hombres; necesitamos noticias de actividades, artículos, puntos de vista, críticas positivas y negativas, juicios particulares y contribución económica. Sin la colaboración de todos, estas páginas decaerían en un pietismo blando e ineficaz. Queremos que la Circular sea la revista para todos y que con el tiempo tenga una proyección muy superior a cuanto de momento podemos soñar".

(Estados Unidos.—Milwaukee).—*Episcopalianos y Católicos Romanos: Acuerdo sobre la significación de la Eucaristía*

Durante el cuarto encuentro entre los representantes de las Iglesias americanas, los episcopalianos y los católicos romanos, sean cuales fueren sus otras discrepancias, han reconocido que todos dan el mismo sentido a la Eucaristía: un sacrificio.

Desde la Reforma, la doctrina de la Eucaristía representa el principal obstáculo a la reconciliación entre la Iglesia anglicana (de que forma parte la episcopal americana) y la Iglesia romana.

A lo largo de la discusión se ha señalado cuál era el nudo del problema: según algunos católicos romanos, los anglicanos no consideran la Eucaristía como un sacrificio, sino como un rito, sin participación en el sacrificio de Cristo; según algunos anglicanos, los católicos romanos consideran la Eucaristía como un nuevo sacrificio de Cristo, una nueva inmolación, inaceptable para los anglicanos.

Después de un examen de documentos, ha aparecido que en la doctrina anglicana la Eucaristía es un sacrificio y que en los decretos del Concilio Vaticano II no existe referencia alguna a la inmolación. Ambas doctrinas reconocen que Cristo murió una vez en la Cruz por todos. (SOEPI, 8 junio 1967, 8).

(Roma).— *El Patriarca Católico Ortodoxo Armenio visita Roma y Ginebra*

En el curso de su visita a Roma la semana pasada, Su Santidad Khoren I, católico ortodoxo armenio de Cilicia (Líbano), fue recibido en audiencia por el Papa Pablo VI y por el Secretariado del Vaticano para la unidad cristiana dirigido por el Cardenal Bea. Por ambas partes ha sido expresado el deseo de profundizar las relaciones entre las Iglesias católica romana y la armenia. Estas relaciones, afirmó el Papa en una alocución, reforzadas por el envío de observadores ortodoxos armenios al Concilio Vaticano II, fueron mantenidas siempre a través de la historia. Por su parte, el Patriarca ha señalado delante de los miembros del Secretariado de la unidad cristiana que sólo una colaboración positiva permitiría la unidad de todos los cristianos; según él, hoy no es posible que las Iglesias permanezcan alejadas unas de otras.

Del 22 al 24 de mayo, el Patriarca se dirigió a Ginebra y fue recibido oficialmente en el Consejo Ecuménico de las Iglesias (COE). (SOEPI, 18 mayo 1967, 10).

(Estados Unidos.—New York).— *Desaparición de las referencias hostiles a los judíos en los manuales católicos romanos*

M. Philip Hoffman, presidente del órgano director del Comité judío americano, ha afirmado que las referencias hostiles a los judíos

y a los no católicos que se encontraban en los manuales católicos casi han desaparecido. En España, por ejemplo, más de la mitad de los manuales religiosos que contenían pasajes hostiles a los judíos y al judaísmo han sido revisados o eliminados. Los manuales de lengua francesa utilizados en Francia, Bélgica, Suiza y Canadá han sido corregidos en la Universidad de Lovaina. En Austria, una comisión interreligiosa, reunida en la Universidad de Viena ha procedido a revisar los manuales. Estudios de este tipo se han realizado en Alemania Federal, en Portugal, en Inglaterra y en Polonia. (SOEPI, 25 de mayo de 1967, 11).

(El Líbano.—Beirut).—*Al Montada: nuevo boletín ecuménico*

Acaba de salir en estos días el segundo número del nuevo boletín publicado por el Centro de documentación ecuménica del Secretariado para la juventud y los estudiantes del Medio Oriente "Al Montada", Boletín de informaciones cristianas (B. P. 1375, Beyrouth, Líbano).

Como explica la editorial del primer número, "Al Montada" significa "sinfonía", "un agrupamiento de voces concordantes". El ecumenismo está hecho de diálogo y para el diálogo se necesita la información. Este es el objetivo del Boletín, que se dirige a los órganos de información de la prensa y de la Iglesia para ofrecer noticias, reflexiones, estadísticas, respecto la vida de la Iglesia en el Medio Oriente.

Entre los redactores del Boletín está el P. J. Corbón, conocido ecumenista del Próximo Oriente. (KOINONIA, n. 29, 14 mayo - 15 junio 1967, 14).

LIBROS RECIBIDOS

Todo libro de temas ecuménicos, recibido por DIALOGO ECUMENICO, será anunciado en la revista, con recensión crítica del mismo.

VLADIMIR LOSSKI: *A la image et à la ressemblance de Dieu*. Aubier-Montagne, París, 1967, 227 pp.

A Vl. Losski le viene la tendencia a la reflexión profunda por herencia. Su padre ha pasado a la historia de la filosofía rusa, según afirma B. Zenkovsky, como el pensador ruso, quizá el único, que ha construido un sistema en el sentido propio del vocablo. Pero mientras el padre, sin dejar de sentirse oriental, se vincula a la gran tradición filosófica europea, sobre todo a Leibnitz, el hijo se siente fascinado por los grandes temas del pensamiento oriental de la época patristica, singularmente los que dan a la vertiente de la teología mística.

El presente libro está formado por una colección de estudios de última hora y constituyen la expresión de su pensamiento postrero. Como toda colección, carece de unidad sistemática. Pero todos estos estudios dejan entrever la línea flechada de su pensamiento, muy anclado en la vieja Patristica y que halla en el Pseudo-Dionisio una de sus grandes cúspides.

Ya el mismo título del libro alude a un tema central dentro de la concepción oriental de la teología. La imagen de Dios, escribe Vl. Losski, es la única noción que llena las exigencias de una antropología cristiana. Ya su padre, desde una concepción más filosófica, había visto que la imagen de Dios en el hombre es la *clave moral* de la vida humana. El hijo da un paso más. Y desde la dimensión teológica, siempre más fundamental para el pensador oriental que la meramente filosófica, trata de interpretar la historia salvífica a través del concepto de imagen. Según esta visión la imagen de Dios fue borrada por el pecado. Y la obra de Cristo ha consistido en volver a restaurar en el hombre y en el cosmos la imagen divina desdibujada.

Otro tema extraordinariamente sugestivo es el estudio sobre la *apofasis*, como modo de conocer a Dios, es decir, lo que hemos llamado en occidente el problema de la *teología negativa*. Es, sin duda, ésta la vía predilecta de todo oriental. Vl. Losski hace ver, contra muchas otras interpretaciones, que el Pseudo-Dionisio en su libro *De divinis nominibus* no ha intentado desvelar en algo el misterio íntimo de la vida de Dios, sino tan sólo indicarnos los nombres que aclaran sus

caminos (*proodoi*) y sus virtualidades (*dinameis*) en la producción de las creaturas.

En otro apartado expone la teología de Gregorio Palamas. La idea central de la no distinción entre dogma y mística debiera ser mejor asimilada por el teólogo occidental, tan propenso a distanciar la especulación teológica de la experiencia mística. Pero al pensador occidental se le hará muy cuesta arriba el aceptar íntegramente la visión unificadora de Gregorio Palamas.

Por lo que hace a su largo comentario a la gran disputa en torno al *Filioque*, basta acotar estas breves líneas para que el lector capte la hondura del tema y su dirección: "La actitud positiva de la triadología *filioquista* da lugar a una cierta racionalización del dogma trinitario, en la medida en que suprime la antinomia fundamental entre la esencia y las hipóstasis. Da la impresión de haber abandonado las cimas teológicas para descender al nivel de una filosofía religiosa" (p. 76). Nos parece que esto es exagerar el misticismo oriental frente al filosofismo de Occidente. Pero, si no compartimos esta visión, no dejamos de reconocer que ella nos asoma a maravillosas simas teológicas.

Excelente libro de meditación para cuantos deseen adentrarse en el meollo de las diferencias teológicas que separan a los que debieran estar siempre unidos.

E. RIVERA DE VENTOSA

ANTONIE PAPLAUSKAS-RAMUNAS: *Dialogue entre Rome et Moscou. Vladimir Soloviev, porte-parole du mouvement oecuménique en Russie*. Editions de l'Université d'Ottawa, Canadá, 1966, 244 pp.

El libro está escrito bajo el impacto ecumenista que ha dejado en pos de sí el Concilio Vaticano II. Se pudiera sintetizar su perspectiva en esta frase del autor: "El proceso de pacificación, de unificación, de reconstrucción del mundo será, sin duda, largo y penoso, pero no imposible". Como uno de los grandes precursores de este movimiento debe ser considerado Vl. Soloviev cuya significación histórica pudiera resumirse en esta breve frase que sirve de título al libro: *Diálogo entre Roma y Moscú*.

El primero y último capítulo de la obra reflexionan sobre el ecumenismo en su alborar, especialmente en tiempos de León XIII, y

sobre las perspectivas esperanzadas actuales que tanto deben contribuir a un trabajo de acercamiento y de comprensión. Los tres restantes estudian la aportación de V. Soloviev a dicho tema. Primeramente, se discute la idea central de las investigaciones de Soloviev, especialmente su concepción de la *Sophia*, como Sabiduría Eterna encarnada en la historia. En segundo lugar se analizan algunas de las fórmulas teológicas en las que expresó su sentido ecuménico. Finalmente, se hace ver su actuación práctica en pro de tan alto ideal.

Advierte el lector que la temática es digna de una investigación de alto bordo, tanto desde el punto de vista histórico como teológico. E indudablemente se la estudia en ambos aspectos a lo largo del libro. Pero más a título de inicial información que de estudio serio y ultimado. El iniciado en el pensamiento de Soloviev hallará en estas páginas aclaración a más de una de sus preguntas y al mismo tiempo gozará de las magníficas perspectivas que presenta el pensamiento íntegro de Soloviev. No obstante ello, ni el desarrollo de este espíritu a través de duras crisis, ni la visión sintética de su concepción histórico-teológica han sido puestos a plena luz.

Pese a esta carencia de profundidad, la obra tiene dos méritos que queremos subrayar y que pueden orientar al lector y estimularle en su lectura. El primer mérito se refiere a la apertura de la obra a las diversas vertientes del problema ecumenista. Es cierto que se centra sobre todo en torno al diálogo Roma-Moscú. Pero en torno a él se hace sentir el problema actual del ecumenismo en su significación mundial. Si un día la *oikoumene* significó la tierra habitada por el hombre de cultura mediterránea frente a los "bárbaros", hoy ha dejado su primera significación precaria para indicar la síntesis de todas las culturas humanas con sus específicas aportaciones.

El segundo mérito que queremos señalar es su abundante bibliografía sobre el tema del ecumenismo, en sus diversas vertientes, religiosa, cultural, y humanística. Esta bibliografía puede ser un punto de apoyo muy valioso en estudios ulteriores. Nos maravillamos, sin embargo, de no hallar citada la obra de F. S. C. NORTHROP: *The meeting of East and West. An inquiry concerning world understanding*. N. Y., Macmillan, 1946. Su honda temática y el impacto que produjo su aparición, singularmente en Norte-América, suscitan más interés que multitud de otras obras citadas.

Estos méritos apuntan hacia una meta que incitan al pensador a una reflexión más madura y más sustancial.

E. RIVERA DE VENTOSA

ANNIE PERCHENET: *Renouveau Communautaire et Unité Chrétienne*, (Regard sur les communautés anglicanes et protestantes) **Maison Mame**, Tours, 1967, 480 pp.

Preface de Mgr. J. G. M. Willebrands, du Dr. Michel Ramsey et du Pasteur Jean Bosc.

Este libro se dirige a todos los que se interesan en la historia religiosa y tradiciones espirituales de las grandes Iglesias cristianas. Cuando el Concilio Vaticano invita al diálogo, se hace necesaria una formación sólida y objetiva.

La autora, con su formación de historiador y sus experiencias ecuménicas excepcionales, expone las aspiraciones comunitarias que han existido siempre en la Iglesias de Inglaterra y otras Iglesias de la Reforma, hasta el nacimiento de verdaderas comunidades religiosas en el siglo XIX. Ella les sigue en su evolución y las presenta en su vida actual.

Las primeras comunidades anglicanas nacieron con el Movimiento de Oxford; se extendieron en todo el territorio del Imperio británico; hoy siguen al servicio de los países en vías de desarrollo. Sostenidas por Lord Halifax, visitadas por el P. Portal y el Abate Couturier, entraron, las primeras, en el gran movimiento de plegaria por la unión de los cristianos.

Las comunidades de diaconisas fundadas en el siglo XIX están muy vivas hoy. Y, como señala el pastor J. Bosc: "la renovación de la vida cenobítica en el siglo XX, no es, por tanto, un hecho aislado". Aquí se trata de Reully, de Taizé, de Grandchamp, de Darmstadt, de comunidades suizas y alemanas.

La misma búsqueda de una vida evangélica, de una liturgia vivida y de una apertura a las necesidades del mundo acercan a unas y a otras a las comunidades católicas. Estas comunidades trabajan, con todos los cristianos, en la restauración de la unidad visible de la Iglesia de Cristo.

El libro, finalmente, desborda la historia de las comunidades; es toda una página, todavía poco conocida de la historia del movimiento ecuménico, escrita en estilo vivo que suscita mucho interés.

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ

T. BORROW: *La Biblia en España*. Ediciones Cid. Madrid, 1967, 590 pp.

El libro de Borrow está en la línea de la picaresca española, y sus descripciones de los tipos sacados del pueblo y del populacho tienen

trazos de aguafuerte. Esto ya sería una razón para leerlo; pero su interés mayor —así lo creo— está en el motivo que indujo al autor a viajar por España: la de difundir la Biblia.

El primer gerente que tuvo la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en nuestra patria, corrió una serie de aventuras que, en nuestros días, nos parecen increíbles. Como fondo la miseria y su compañera la incultura, y en relieve las guerras carlistas que llenaban de horror cada pueblo de nuestra geografía. Venteros, gitanos, judíos, soldados, curas, bandoleros y políticos del siglo XIX son los principales protagonistas.

Borrow estaba convencido de que la lectura de la Biblia por todo el pueblo, sería la base del progreso político y religioso de España. Sería la gran bendición de la nación que estaba postrada y vencida por el dolor de un pueblo que no sabía o podía salir de su cruel situación. Unos pedían cañones y otros la vuelta de la intransigencia inquisitorial; Borrow deseaba que el Evangelio fuese la luz y la solución de todos los problemas.

Se le podrá tachar de ingenuo en muchas ocasiones (creo que lo son bastantes misioneros de todas las confesiones) pero su busca de los hombres, sea cual fuere su condición, es estupenda; se entrega a ellos con heroísmo y espíritu aventurero (todo misionero debe ser un aventurero de Cristo).

La lectura de la obra, por lo expuesto anteriormente, será del agrado de muchos, aunque no acepten algunas opiniones del autor, y hará pensar en algunas de las razones que el protestantismo español ha hecho suyas...

ANTONIO ANDRÉS

LAURENZ VOLKEN: *L'action oecumenique*. Editions Saint Paul, París, 1967.

Empieza subrayando cómo la acción ecuménica se ha de entender partiendo de un estudio profundo de la misma esencia de la Iglesia.

Si el movimiento ecuménico ocupa hoy, de una manera manifiesta, un plano de primer orden dentro de las preocupaciones de los cristianos de nuestros días, no es por mero capricho y por imperativo de una novedad pastoral de esta época, sino que brota de la misma raíz y fundamento de la Iglesia. Por eso la acción ecuménica es una acción eclesial, una acción de toda y para toda la Iglesia, y nadie, por el mero hecho de ser miembro del Pueblo de Dios, se puede excusar de

colaborar en la tarea ecuménica, que por ser acción eclesial, es una tarea divina y universal.

Pone de relieve cómo entre los cristianos se toma, con frecuencia, el problema ecuménico de una manera superficial, cuando no erróneo, tanto en la objetividad del mismo, como en la obligación que a todos incumbe.

Es una realidad que afecta a toda la Iglesia y que exige la colaboración de todos sus miembros.

Laurenz Volken es verdaderamente uno de los más indicados para mostrarnos las justas dimensiones ecuménicas exigidas, no por el Concilio, como dicen algunos, sino por la misma constitución esencial de la Iglesia. Esta idoneidad de Volken le viene de su gran formación eclesiológica y pastoral, y, además, por seguir directa y personalmente la marcha del Concilio. Es colaborador de Hans Küme en el Instituto ecuménico de Tübingen.

El autor muestra claramente, a través de un acercamiento teológico, ampliamente escriturístico, que la labor ecuménica de la Iglesia, como toda su labor misionera de la que es inseparable el aspecto ecuménico, emana directamente de la misión reconciliadora de Cristo.

Se trata, pues, que todos los que creen y confiesan la muerte y resurrección de Jesús; que todos los que reconocen y aceptan su mensaje salvífico de unidad, han de vivir y practicar la verdad en la caridad, como manda San Pablo, creando un diálogo auténtico, un diálogo de salud y de amor recíproco, con una actitud interna de docilidad a la palabra reconciliadora de Cristo. Pues la Iglesia en general y cada cristiano en particular, tienen que cumplir su vocación, con toda la gama de obligaciones que esto implica, dentro de las cuales, una de estas labores es la acción ecuménica.

Es un libro francamente recomendable para crear un auténtico criterio acerca del ecumenismo y conocer, no sólo sus exigencias, sino las verdaderas fuentes y fundamentos de las mismas.

JULIO NOVO CASTEDO

MIGUEL BALAGUÉ, Sch. P.: *Prehistoria de la salvación*. Ediciones Studium, Madrid, 1967, 437 pp.

Una temática muy estudiada modernamente es ésta de los doce primeros capítulos del Génesis.

Ello no presume la facilidad de ser tratado con acierto, sino que continúa siendo un estudio penoso y difícil, exclusivo de especialistas.

Como tal especialista, profundo conocedor de la Biblia, se nos presenta el P. Balagué en este libro de Prehistoria de la salvación. Es peculiar suya la delicadeza, el gusto y precisión con que sabe tratar temas tan intrincados como éste.

Destaca a lo largo de este trabajo serio y científico el maravilloso equilibrio de conjunción provechosa entre los elementos filológicos y místicos, exegéticos, teológicos y espirituales, aquilatando, sobre todo, los valores doctrinales e históricos.

El continuo parangón con los documentos extrabíblicos de la época, así como con la posterior revelación del Antiguo y Nuevo Testamento, nos manifiesta con exactitud y claridad el contenido del texto bíblico.

La obra, en comentario analítico, y a través de un estilo ágil y sencillo, sigue la moderna línea de la exégesis veterotestamentaria. Tanto en culto como el humilde lector puede encontrar en ella un conocimiento ecuánime y sabroso de la prehistoria de la salvación. Por lo mismo, y acompañado de su breve introducción y resumen de textos de la literatura y folklore oriental, encontramos también aquí un libro sumamente útil a la iniciación a la lectura del Antiguo Testamento.

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ

LUIS CAPERAN: *Llamamiento de los no cristianos a la salvación*. Ediciones Studium, Madrid, 1967.

En todas las páginas palpita el deseo de la salvación de todos los hombres. Es una llamada a los no cristianos para entrar en el Reino. Sólo hay un Redentor, Sólo un rebaño alimentado por el cuerpo y sangre que dan la vida eterna.

Dios no rechaza a nadie. La fidelidad a una ley natural que se cree impuesta por un Dios trascendente y remunerador salva a los que no pueden llegar a un conocimiento más perfecto. Pero los no cristianos deben conocer el mensaje de redención según el plan providente del Padre. La gracia nos hace hijos de Dios y coherederos con Cristo.

Las misiones son una tarea urgente e irremplazable. Esto fue problema para el Vaticano I y más aún para el Vaticano II. Cristo debe ser anunciado a todos los hombres y todos tenemos en Cristo la obligación de proclamar un solo Señor, una sola fe y un solo Bautismo.

Toda la Iglesia se abre a una evangelización de los no cristianos pero la Iglesia de Cristo, al predicar el mandamiento nuevo, siente en su túnica el desgarrón de la separación de los cristianos. De ahí que se haya considerado la relación ecumenismo y misión "como el problema clave de la situación de las comuniones cristianas en el mundo". La unidad y la paz interior de la Iglesia son el camino para la evangelización de los no cristianos.

La gracia es universal. Cada uno de nosotros, cristianos, es un misionero que anuncia el Reino de Cristo y habla de los nuevos cielos mientras es peregrino.

No hay más empresas que una: fidelidad a la obra de Cristo, que es salvar al hombre para glorificar al Padre.

ELENA AMPARO VIDALES

A.-CH. RENARD: *La religiosa en la renovación de la Iglesia*. Ediciones Studium, Madrid, 1967.

Tres conferencias dadas a religiosas francesas, por Mons. Renard, son la base de este pequeño libro.

La personalidad del autor es de sobra conocida para que necesite presentación. Su nombre ya es una garantía. Escritor experto en sociología religiosa se mantiene en la línea más auténtica del Concilio con un gran sentido pastoral. Figura de las más representativas del ala abierta renovadora del Colegio Episcopal Europeo.

Una reciente biografía le llama "Doctor de la fe en Jesucristo". Pablo VI le ha creado Cardenal en el consistorio del día 26 de junio de 1967.

Cada una de las conferencias comprende un capítulo. Palabras vibrantes, valientes, que nos enfrentan con el principal problema de la religiosa de hoy: revisión y reajuste de sus normas de vida. "¿Podemos decir con verdad que el Espíritu Santo está presente en nuestras instituciones?". Examina los carismas que detectan su presencia en la Iglesia. El papel misionero de la religiosa "Nadie puede ser cristiano para él solo". La obligación de la educadora de "sentire cum ecclesia" por la proyección de su labor entre las educandas, obligación que comporta vivir la vida de consagrada en todas sus consecuencias y plenitud. Los problemas que se le plantean en la evolución actual de la Iglesia: crisis, actitudes, cumplimiento de reglas y conservación de costumbres, encuentro de la personal vocación, cómo concluir y unificar apostolado y vida interior, etc.

Libro para todas las religiosas. Que ninguna deje de leer estas páginas del Obispo de Versalles. Le ayudará a vivir mejor, a comprender más, a ahondar en sí y a cumplir desde su puesto el servicio y obligación que Dios le pide en esta hora providencial para la Iglesia, como nos dice el Directorio de Ecumenismo. "Para llegar a una Iglesia convertida en más santa y para ello más unida, que sea testimonio atrayente ofrecido a la multitud de los hombres para su salvación eterna".

DOMINICA CALVO

P. LUMBRERAS: *Aportación del Vaticano II a nuestros manuales de Teología Moral.*

DANIEL LUQUERO: *Luz de las gentes.*

LEO J. TRESE: *Santificados en la verdad.*

Ediciones Studium, Madrid, 1966.

El primero es un fascículo que intenta facilitar de una manera práctica el complemento o cambio de las cuestiones clásicas de Teología Moral. El índice recorre en divisiones sucesivas: Moral Fundamental, Preceptos, Sacramentos... Análisis positivo aunque realmente insuficiente y en algunos puntos ya anacrónico, como es todo lo referente a la nueva ordenación del culto eucarístico.

El segundo es un libro que ofrece una serie de reflexiones en torno a un tema de la conciencia actual cristiana: la Iglesia. Y su fuente primordial es la Constitución dogmática "Luz de las gentes". La estructura de las meditaciones es acomodada a quienes sin grandes estudios teológicos necesitan un alimento sólido a su vida de piedad diaria: palabras del Concilio, sugerencias bíblico-teológicas, reflexiones espirituales, y para terminar con una oración tomada de la Liturgia. Un estudio sencillo o, mejor todavía, un manual orientador acerca de un tema y realidad tan vivos en nuestro momento.

El P. Trese vierte en su libro su experiencia sacerdotal en busca de un diálogo con un hermano en el sacerdocio. De ahí la formulación del tema central hilo conductor de todas sus reflexiones: "No trates de llevar tú solo el peso". De este modo nos ofrece consideraciones reales y sugestivas acerca de las metas, ideales y obstáculos comunes que surgen en la vida diaria del sacerdote.

Sus capítulos quieren ser también un punto de partida para una reflexión personal.

JOSÉ LUIS PORCAR

¡Novedad editorial!

VAQUERO-GESTEIRA

MANUAL DE ECUMENISMO

I Ecumenismo

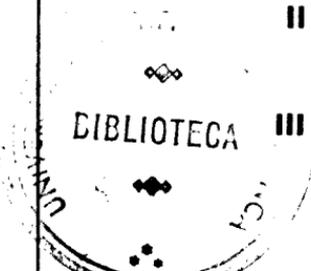
(historia, doctrina, etc.)

II La Ortodoxia Oriental

(historia, liturgia, teología...)

III El Protestantismo

(historia, teología...)



El libro de texto necesario después del Concilio Vaticano II, para profesores, seminaristas, sacerdotes, religiosos, seglares cultos. **Orientación ecuménica.**

OTRA PRODUCCION DEL

CENTRO ECUMENICO JUAN XXIII

**Universidad Pontificia - Centro Oriental
Ramón y Cajal, 7 - SALAMANCA (España)**